



Revista de Psicología

ISSN: 0716-8039

revista.psicologia@facso.cl

Universidad de Chile

Chile

Cornejo A., Carlos

Las dos culturas de/en la psicología

Revista de Psicología, vol. XIV, núm. 2, 2005, pp. 189-208

Universidad de Chile

Santiago, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26414214>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Las Dos Culturas de/en la Psicología

The Two Cultures and Psychology's Two Cultures

Carlos Cornejo A.*

Resumen

El recurrente diagnóstico que la psicología es una ciencia en crisis puede ser analizado como la pugna entre dos concepciones de psicología: la científica y la comprensiva. Ambas coexisten desde los inicios de la disciplina, definiendo objetos y métodos de estudio divergentes y constituyendo hoy culturas antagónicas. El análisis historiográfico muestra que ambas culturas corresponden a una expresión intradisciplinaria de la dicotomía de las culturas científica y humanista en la sociedad occidental. El análisis muestra también que el reconocimiento de las múltiples dimensiones implicadas en el fenómeno de estudio psicológico apela a la integración de la precisión metodológica de la cultura científica y de la adecuación objetal de la cultura comprensiva.

Palabras clave: Dos culturas, psicología científica, psicología hermenéutica

Abstract

The usual affirmation that psychology is in crisis can be understood as the conflict between two divergent conceptions within the discipline: the scientificist and the comprehensive: Both of them coexist since the very origin of the psychological science, defining different objects of knowledge as well as methods. Nowadays they constitute antagonist cultures. Historiographic analysis shows that both cultures are the intradisciplinary expression of the broader anthropological dichotomy in occidental societies between the scientific culture and the literary-humanist culture. The analysis shows in addition that recognizing the multiple dimensions involved in the complex object studied by the psychology afford the integration of both the methodological precision of scientificist culture and the appropriated definition of the object of knowledge characteristic of the comprehensive culture.

Key words: Two cultures, scientific psychology, hermeneutic psychology

* Psicólogo, PhD, Escuela de Psicología, Pont. Universidad Católica de Chile. email: cca@uc.cl

1. Introducción: La crisis (permanente) de la Psicología y la Tesis de las Dos Culturas

A lo largo de todo el Siglo XX muchos nombres importantes de la historia de la psicología han señalado que la psicología vive una crisis: Willy (1899); Bühler (1927); James (1892); Kendler (1981); Koch (1981); Vygotsky (1926); Wittgenstein (1953); Maslow (1966); Staats (1983). La recurrencia del diagnóstico de ‘ciencia en crisis’ ha conducido a algunos autores a hablar de ‘crisis permanente’ de la psicología (p.e. Jüttemann, 1992). Si bien los argumentos difieren, los lineamientos generales del diagnóstico de ‘crisis’ tienen que ver con el cuestionamiento del status científico de la disciplina y la inadecuación de la metodología característica de las ciencias naturales al objeto de conocimiento de la psicología. Así por ejemplo, Wittgenstein (1953) concluye las *Investigaciones Filosóficas* con la siguiente afirmación:

La confusión y lo baldío de la psicología no pueden ser explicados apelando a que ella sería una ‘ciencia joven’; su estado no es comparable con el de, por ejemplo, la física en sus años tempranos [...] Porque existe en la psicología métodos experimentales y *confusión conceptual* [...] La existencia de métodos experimentales nos hace creer que disponemos de la herramienta para liberarnos de los problemas que nos inquietan; aún cuando problema y método pasen de largo entre sí (Wittgenstein, 1953/1997, 580) [Cursiva en el original; traducción del autor]

El debate sobre el objeto de conocimiento y sobre el método más apropiado para su estudio ha dividido característicamente a la psicología en dos grandes posiciones, que se

dibujan ya tempranamente en su historia y cuyo desarrollo atraviesa en paralelo todo el siglo veinte, hasta la actualidad. Una de esas posiciones entiende que, sea cual fuere el objeto de estudio de la psicología, éste debe ser investigado mediante el método científico tradicional proveniente originalmente de las ciencias naturales –paradigmáticamente, la física–, basado en la formulación de hipótesis y el posterior contraste empírico que permite verificar (o falsear) la(s) hipótesis. En esta concepción de psicología es central el cuidado del *método* para preservar la científicidad del conocimiento. La prescripción de conservación del método científico clásico propio de las ciencias naturales es precisamente la razón por la cual se identifica como ‘científica’ o ‘cientificista’ a esta tradición (Groeben, 1997)¹. Los inicios de la concepción científicista se remontan a los orígenes de la disciplina hacia mediados del siglo 19, cuando desde ámbitos diferentes –en particular desde la (neuro-)fisiología, la psicofísica, la medicina clínica y la psicometría– converge y cristaliza la idea de introducir métodos experimentales y la cuantificación para el abordaje de fenómenos psíquicos.

En clara oposición a esta visión, durante la segunda mitad del siglo XIX se constituye una concepción de psicología que propugna el carácter particular del objeto de estudio de la psicología, distinguiéndolo estrictamente de los objetos de estudio de ciencias naturales como la física y la química. En consideración de la especificidad de los fenómenos psíquicos, esta concepción de psicología sostendrá la necesidad de crear metodologías alternativas a las científicas (naturales) para generar conocimiento adecuado al objeto de conocimiento. De esta forma, la reflexión sobre las características distintivas del objeto

¹ Preferiré en adelante el adjetivo ‘cientificista’ al de ‘científica’ para nominar a esta concepción, pues, como discutiré más adelante, no es apropiado confundir los términos ‘ciencia’ y ‘científico/a’ con una concepción particular de ciencia.

de estudio adquiere prioridad, por sobre la aplicación del método científico. En este sentido, cobran importancia característicamente la historicidad de los fenómenos psíquicos, su contextualización sociocultural, y por sobre todo, la consideración de la dimensión de sentido/significado de todo acto psíquico. Esta concepción de la psicología ha sido denominada 'hermenéutico-comprensiva' (Groeben, 1997).

Ambas concepciones de psicología –científicista y hermenéutica– se desarrollan paralela y antagónicamente durante toda la historia de la disciplina, configurando dos paradigmas –en todos los múltiples sentidos descritos por Kuhn (1962)–, de carácter excluyente (Boring, 1950; Chaplin & Krawiec, 1974; Groeben, 1986; Lück, 1996; Wertheimer, 1972). Una de las consecuencias de la progresiva separación y polarización de ambas concepciones es la progresiva conformación de dos culturas distintas dentro de una misma disciplina. Así el 'programa dual' de la psicología (Toulmin & Leary, 1985) conduce a la formación de dos aproximaciones excluyentes sobre el objeto de conocimiento de la psicología y de su método de investigación.

El diagnóstico de crisis (permanente) ha sido concomitante con la progresiva estabilización del programa de la psicología científica como el paradigma dominante: primero en la psicología norteamericana y luego, particularmente después de la segunda guerra mundial, en la psicología europea. En este sentido, todos los citados diagnósticos de crisis en la psicología sitúan el origen de la crisis en problemas de definición del objeto de estudio y los problemas metodológicos derivados. La 'crisis (permanente) de la psicología' aparece entonces vinculada a la crítica –muchas veces, aunque no siempre, provenientes de la concepción hermenéutica– a la psicología científica, y en particular a su empeño por imponer una metodología inapropiada al objeto de estudio de la psicología.

En el presente artículo realizo una breve reconstrucción histórica de la constitución del programa dual de la psicología, en base a autores fundamentales de la historia de la psicología (sección 2). Seguidamente, presento los supuestos metodológicos y antropológicos de ambas concepciones, partiendo por la psicología científica (sección 3.1) y continuando con la psicología comprensiva (sección 3.2). En la sección 4 argumento que la división de la psicología se enmarca dentro de la aún más amplia división dicotómica de la sociedad occidental contemporánea, diagnosticada originalmente por Snow (1959): la cultura científica y la cultura literaria-humanista. Esta contextualización macrosocial de la investigación psicológica permite evidenciar que las dos culturas *de la psicología* son, al mismo tiempo, la expresión de las dos culturas sociales *en la psicología*. Finalmente (sección 5) extraigo algunas conclusiones argumentando a favor de la integración complementaria de las dos culturas psicológicas a la luz de teorías contemporáneas de la teoría de la ciencia.

2. Historiografía de las Dos Culturas de la Psicología

Hacia la segunda mitad del siglo XIX, la investigación científica gozaba de plena legitimación social, después de dos siglos de existencia, durante los cuales había logrado generar ostensibles avances teóricos y tecnológicos, los que a su vez habían modificado sustancialmente las estructuras sociales de los países de Europa del Norte y Norteamérica. Es precisamente en esta atmósfera cultural que comienza a materializarse la idea de utilizar en las ciencias humanas la exitosa metodología implementada en las ciencias naturales. Ejemplo paradigmático de este proceso social lo constituye la apología de Comte del positivismo como único método para el progreso de las ciencias sociales. En el contexto de la naciente 'nueva psicología', este

movimiento cultural se tradujo en la introducción de la metodología de las ciencias naturales fundamentalmente a través de dos corrientes independientes: (1) la psicología fisiológica; y (2) la psicometría. Dentro de la primera corriente, se cuentan los primeros estudios experimentales en neurofisiología –implementados en los trabajos de E. Weber, Von Helmholtz, entre otros-, la psicofísica de Gustav Fechner, y primordialmente la psicología experimental fisiológica de W. Wundt. Dentro de la segunda corriente, se cuenta la incorporación de metodologías estadísticas al servicio de la medición de la inteligencia, asociada a los nombres de Galton y Spearman. Ambas corrientes –psicología experimental y psicometría- constituyen los movimientos teóricos fundacionales de la psicología científica.

Es interesante subrayar que ya en el origen de la nueva psicología se dibujan dos formas diferentes de implementar el ideal científico a lo largo de la investigación controlada de laboratorio propia de la neurofisiología de la época a la indagación de procesos psicológicos básicos estrechamente vinculados con el funcionamiento del sistema nervioso (característicamente, los procesos de sensación, percepción y atención). Tales estudios se comenzaron a realizar sistemáticamente desde 1879 con la fundación del Primer Laboratorio de Psicología Experimental en Leipzig, por Wilhelm Wundt. Cada experimento implicaba típicamente a pocos sujetos (entre 5 y 10), todos ellos entrenados en los objetivos del experi-

mento y en la teoría que lo guiaba (usualmente los participantes eran los propios alumnos de Wundt (Lück, 1996)). La cuantificación constitúa en reportar frecuencias, gráficos de relaciones y, a lo sumo, la modelación matemática de las relaciones resultantes. Los procedimientos estadísticos como correlaciones y regresiones, que implicaban mediciones de colectivos numerosos (en base a cuestionarios, encuestas y tests), fue un desarrollo posterior, impulsado inicialmente por los estudios de ‘cualidades psicológicas’ de colectivos humanos (inteligencia, primordialmente). A diferencia de la psicología fisiológica experimental, de clara raigambre germánica, esta forma colectivista de cuantificación se desarrolló en el ambiente académico darwiniano anglosajón, y constituye por tanto una rama científica diferente a la experimental². Cronbach (1957) las llamará las “dos disciplinas de la psicología científica”, quejándose de la inexistencia de diálogo entre ambas, pero subrayando el carácter estrictamente “científico” de ambas: “La psicología científica es todavía muy joven y existe un rápido desarrollo de nuestros intereses, nuestras técnicas experimentales y nuestros tests. Pero nuestros métodos de investigación han llegado a estabilizarse y *son estos métodos los que nos cualifican como científicos más que como filósofos o artistas*” (Cronbach, 1957, p. 672) [Traducción y cursivas del autor]. Así, ambas corrientes de la psicología científica, a pesar de su origen y desarrollo paralelo, comparten una visión de método común, y por ende, una serie de supuestos metateóricos comunes, que los diferencian ostensiblemente de la psicología comprensiva-hermenéutica.

² Interesantemente algunas décadas después, cuando el paradigma científico ya estaba instalado como el dominante en EE.UU., se desató una interesante disputa entre los usos ‘correlacionistas’ versus ‘experimentales’ de los métodos cuantitativos, donde “los psicólogos de la personalidad, del desarrollo y los psicólogos sociales se fueron en una dirección [la correlacional]; los psicólogos de la percepción y del aprendizaje, en la dirección opuesta; y el país del medio se volvió un desierto” (Cronbach, 1957, p. 675) [Traducción del autor].

Uno de los mitos respecto al origen de la psicología, esparcido a través de libros introductorios a la disciplina, data el origen de la psicología (científicista) en 1879, fecha oficial de la fundación del laboratorio de Wundt. Ciento es que dicho laboratorio se constituyó rápidamente en un centro que atraía a estudiantes de todas las regiones del mundo y que contribuyó fuertemente a la consolidación de la ‘nueva psicología’ como una disciplina separada de la filosofía. Ficticia es, sin embargo, la opinión de que la obra de Wundt se limita a sus aportes a la Psicología Experimental. La versión oficial de la obra de Wundt suele omitir que éste dedicó los últimos 20 años de su vida al desarrollo de la voluminosa ‘Völkerpsychologie’ –en términos actuales: Psicología Cultural–, en la que Wundt defiende la introducción de métodos histórico-interpretativos como única forma de investigar procesos psicológicos superiores. Interesantemente, para Wundt estos métodos hermenéuticos tenían tanto valor científico como la experimentación en procesos psicológicos básicos:

Afortunadamente hay que agregar que allí donde los métodos experimentales fracasan, otros métodos de valor *objetivo*, están al servicio de la psicología. Estos métodos de ayuda consisten en aquellos productos de la vida mental general que pueden ser asignados a determinados motivos psíquicos. Dentro de ellos pueden ser nombrados en forma primordial: el lenguaje, el mito, las costumbres. En tanto éstos no sólo dependen de condiciones históricas, sino también de leyes psicológicas generales, constituyen las expresiones -provenientes de estas últimas- del objeto de una disciplina psicológica particular, la *Völkerpsychologie* [Psicología Cultural], cuyos resultados entregan el

instrumento principal para la psicología general de los procesos mentales compuestos. De esta manera, las *Psicología Experimental* y la *Psicología Cultural* forman las dos ramas principales de la psicología científica (Wundt, 1902, citado en Lück, 1996, p.41) [Traducción del autor; cursivas agregadas].

Es notable en Wundt la defensa de la científicidad de los procedimientos hermenéuticos. Obviamente, su esfuerzo por incluir a la psicología cultural dentro de una gran categoría de ‘psicología científica’ no tuvo repercusión en la psicología experimental en expansión por todo el mundo. Para cuando Wundt escribe sobre psicología cultural, su ex estudiante inglés Edward Titchener ya había emigrado a los EE.UU. para fundar un laboratorio de psicología experimental similar al de Wundt y formular la teoría estructuralista de la mente, uno de los modelos más mecanicistas de los procesos mentales que jamás conoció la disciplina. ‘Psicología científica’ ya comenzaba por ese entonces a referir a aquella investigación psicológica que hacía uso de la metodología de las ciencias ‘duras’. Ello significó en la práctica la progresiva exclusión de teorías basadas en metodologías comprensivas del campo de la psicología científica y, a la larga, académica. Este fenómeno es particularmente evidente después de la segunda guerra mundial con la imposición geopolítica de la psicología norteamericana en todo el mundo occidental, proceso que en Alemania ha sido denominado la “[EE.UU.-] americanización³” de la psicología alemana (Groeben, 1997; Métraux, 1985).

La psicología cultural de Wundt respondía a la insatisfacción de muchos investigadores del área de las ciencias sociales con la

³ Uso la inusual traducción ‘EE.UU.-americanización’ para la palabra alemana ‘Amerikanisierung’, con el fin de evitar la (auto-) discriminación gramatical que significaría para un americano no estadounidense, como el autor, usar la traducción literal ‘americanización’.

creciente preeminencia del modelo positivista que Comte había impulsado a comienzos del siglo XIX. En el caso de la psicología, las voces disidentes comenzaron aemerger durante la segunda mitad del siglo XIX, cuando la ‘nueva psicología’ científica comenzaba ya a consolidar su dominancia en el mundo occidental. En ese contexto, algunas voces disidentes comenzaron aemerger⁴. Dos de las más importantes por sus consecuencias, fueron las de Franz Brentano y la de Wilhelm Dilthey.

Por una interesante coincidencia histórica, en 1874, el mismo año en que Wundt publica en Leipzig su importante obra ‘Fundamentos de psicología fisiológica’ –que desembocaría cinco años después en el primer laboratorio de psicología experimental-, Franz Brentano publica en Viena el texto ‘Psicología desde un punto de vista empírico’. En dicha obra, Brentano describe las características distintivas de la vida mental que no pueden dejar de ser consideradas en cualquier tipo de estudio científico de la mente. Retomando la tradición escolástica, Brentano centrará en la *intencionalidad* de la conciencia el rasgo definitorio de todos los fenómenos psíquicos: Todo acto psíquico está *referido a o dirigido a* un determinado objeto. En la percepción algo es percibido, en la memoria algo es recordado, en el amar algo es amado, etc. Brentano argumentaba que el objeto de un acto de conciencia tenía por lo tanto una *inexistencia intencional*, es decir, su constitución no supone necesariamente realidad espacio-temporal (por ejemplo, ‘unicornio’, ‘el actual rey de Chile’, etc.). De eso se sigue que la investigación de los procesos mentales no pueden ser estudiados ‘desde afuera’ de la relación intencional de la conciencia con el mundo. Al definir la *intencionalidad* como el atributo de lo mental, Brentano propone que,

cualquiera sea la metodología, su estudio, no debe obviar que el vínculo mente-mundo es estrictamente individual y que, por lo tanto, no puede prescindir del relato en primera persona del sujeto dirigido al mundo. Es importante notar que este rasgo de lo mental era para Brentano parte del mundo natural, es decir, parte del conjunto de fenómenos que llamamos ‘empíricos’ –de ahí el título aparentemente paradójico de su obra principal. La referencia intencional al mundo no es ni un mero requisito metodológico ni un supuesto trascendental: es una característica empírica de los fenómenos mentales. Cualquier metodología que la obvie, omite parte de las características del objeto estudiado. Edmund Husserl, discípulo directo de Brentano, extenderá el estudio de la intencionalidad hacia el desarrollo de la fenomenología, una nueva disciplina que supondrá la primacía del fenómeno subjetivo como lo dado inmediatamente en la conciencia.

Mientras Brentano centraba sus críticas en las características ineludibles y cruciales de la conciencia *individual*, originando el desarrollo de la fenomenología y –en forma indirecta y posterior- del existencialismo- algunos años después, Wilhelm Dilthey realiza una tenaz crítica a los intentos de la psicología experimental de agotar el objeto de estudio de la psicología, bajo el argumento que mientras la naturaleza se explica, la vida psíquica se comprende (Dilthey, 1894). Desde Dilthey en adelante, gran parte de la psicología comprensiva-hermenéutica basará sus críticas en la dicotomía explicación-comprensión, que por cierto atraviesa todas las ciencias y es hasta la actualidad tema de discusión en Teoría de las Ciencias (Schurz, 1990). En Dilthey, ‘explicación’ (en alemán: ‘Erklärung’) es entendida dentro del marco

⁴ Debido a su carácter contestatario, ya en los primeros psicólogos de la concepción comprensivo-hermenéutica se advierte el formato argumentativo ‘No es *x*, sino *y*’, donde *x* es alguna tesis teórica o metodológica científica. Este formato es mucho menos usado en la tradición científica.

de un monismo materialista y determinístico, característico de la física del Siglo XIX. Consecuentemente, Dilthey contrapone a aquella visión mecanicista de los fenómenos psíquicos el proceso epistémico de la ‘comprensión’ (en alemán: ‘Verstehen’), que exige la contextualización histórica de los fenómenos psíquicos. Pretender hacer experimentación con fenómenos mentales es, de acuerdo a Dilthey, un error de principio. De este modo, Dilthey, un autor fundacional de la tradición hermenéutica, oficializa la separación antagónica de la concepción explicativa-científica de la concepción comprensiva-hermenéutica.

Es interesante notar que, al igual que en la concepción científica, en la concepción comprensiva-hermenéutica se dibujan dos corrientes diferentes: la tradición fenomenológica, que parte del supuesto de la intencionalidad de la conciencia y subraya la importancia del sentido desde el sujeto en primera persona; y la tradición hermenéutica, que enfatiza el carácter interpretativo de la acción humana a la luz de la contextualización social, cultural e histórica de la subjetividad. De esta manera, si se explicitan los dos factores clasificatorios, a saber, la concepción de ciencia (psicológica) propugnada, y el foco de análisis de los procesos psicológicos, obtenemos cuatro variantes de psicología:

cientificismo colectivo privilegia los estudios masivos sobre grandes colectivos humanos y busca correlaciones entre variables internas o comportamentales a nivel de (sub-) grupos sociales. Allí no es tan relevante si tal o cual proceso psicológico estudiado (actitud, inteligencia, competencia, rendimiento, etc.) actúa causal o determinísticamente en una acción determinada de un sujeto particular, sino más bien la tendencia general dentro de un colectivo. Ejemplos del enfoque científico colectivo son característicamente las variantes norteamericanas de la psicología social, la psicología de la personalidad, la psicología educacional, la psicología de la salud, la psicométrica y algunas aproximaciones cuantitativas a la psicología evolutiva. Por otra parte, el científico focalizado en individuos busca confirmar hipótesis causales de procesos mentales sobre el comportamiento individual (usualmente a través de diseños intrasujeto). En tales estudios, lo central es la confirmación o falseamiento de una hipótesis sobre el funcionamiento mental, evaluando cuantitativamente su validez en cada sujeto. Ejemplos de una aproximación científica individual son la psicología experimental, la psicología de la inteligencia y grandes porciones de la actual ciencia cognitiva.

También la concepción hermenéutico-comprensiva admite variantes según el foco interpretativo esté en el colectivo o el individuo, pues el proceso interpretativo puede implementarse tanto a nivel

	Psicología Científica	Psicología Comprensiva
Foco en colectivos	Estudios correlacionales	Hermenéutica
Foco en individuos	Estudios experimentales	Fenomenología

Ambas concepciones de psicología – científica y hermenéutica- admiten la tematización de los fenómenos mentales desde una perspectiva colectivista o desde una perspectiva estrictamente individual. El

sociocultural como a nivel individual. El nivel sociocultural es el típicamente abordado por la hermenéutica, donde lo relevante es la extracción de constelaciones sociales de sentido históricamente condi-

cionadas, cuya legitimidad es predicada para grupos humanos, no necesariamente para sujetos individuales. Lo interpretado es un colectivo, no un sujeto. El individuo, su conocimiento y sus prejuicios, son la vía regia para reconstruir un tipo de conocimiento social y supraindividual. Usualmente, este conocimiento supraindividual es la meta de una aproximación comprensiva colectivista (ej. historicismo, hermenéutica, la parte epistemológica de la doble teoría de Maturana & Varela (1988)). Sin embargo, en las teorías psicológicas de esta orientación no pocas veces se hipotetiza el conocimiento supraindividual en el individuo, por ser éste una unidad socioculturalmente constituida –por ej. el estructuralismo original (Durkheim, 1895) y sus herederos contemporáneos (Sperber, 1996). Otros ejemplos de la aproximación comprensiva colectivista en psicología son las variantes europeas de las psicologías social y comunitaria, la psicología sistemática, algunas versiones de la psicología cultural, así como las psicologías discursiva y crítica.

En el caso de la psicología comprensiva individual, el foco interpretativo es la acción humana de sujetos individuales. La acción humana es entendida como acción intencional, y el esclarecimiento de la intención requiere un acto de comprensión por parte del investigador. Esta comprensión fue inicialmente definida en 1778 por Herder (véase Wefelmeyer, 1995) como *empatía* (en alemán: 'Einfühlung'), proceso que requiere adoptar, por lo menos parcialmente, la posición del sujeto comprendido. La adopción de la posición de la primera persona es por lo tanto una condición epistemológica y metodológica indispensable en la aproximación comprensiva individual para conocer la intencionalidad de la acción individual. Aunque las construcciones intepretativas para el nivel del sujeto puedan trascender a niveles macrosociales, lo fundamental en una

aproximación individual del paradigma comprensivo es fijar el ancla de la dimensión de significación social en la subjetividad individual. Las aproximaciones fenomenológicas de principios de siglo, la psicología de la Gestalt, las psicologías integral y humanista, así como algunas variantes de la psicología cognitiva son ejemplos de esta aproximación.

El foco en colectivos une a los estudios correlacionales con el historicismo hermenéutico, por ejemplo, a las variantes estadounidense y europea de la psicología social. El foco en el individuo une a la psicología experimental con la fenomenología, por ejemplo, la dominante psicología cognitiva inspirada en la metáfora computacional con la psicología Gestáltica. Por otra parte, la concepción de ciencia divide claramente dos formas contrapuestas de hacer psicología: el científicismo (experimental y correlacional), y la psicología comprensiva (hermenéutica y fenomenológica). Mientras los psicólogos científicos estaban interesados en asegurar la acumulación de conocimientos empíricos sólidos a través de la utilización de metodologías probadas en las exitosas ciencias naturales, los psicólogos comprensivistas van por sobre todo a subrayar la importancia de no romper la unicidad de lo psíquico, lo que a su parecer implica abandonar definitivamente el método científico clásico. Esta crítica va a aparecer en forma recurrente a través de todo el Siglo XX en el discurso de las teorías representativas de esta concepción de psicología: Desde la fenomenología, hasta las actuales teorías socioconstrucciónistas y constructivistas, pasando por las teorías humanistas, críticas y holistas.

En lo que sigue voy a desarrollar un análisis de ambas concepciones, presentando una visión general de ambas. Ello porque la concepción de psicología ha originado categorías sociales visibles y, en último término,

culturas diferentes⁵. No ha acontecido lo mismo con el factor colectivismo/individualismo, cuyas consecuencias sociales e institucionales han sido menos evidentes.

3. Supuestos Metateóricos de Ambas Concepciones de Psicología

La pugna permanente entre las dos culturas de la psicología parece derivar de la disparidad a nivel de supuestos metateóricos entre ambas. Cada concepción de psicología parece estar desde sus orígenes históricos comprometida con diferentes formas de entender el mundo, al sujeto psicológico, la relación de ese sujeto con ese mundo, y ciertamente la forma apropiada para investigar el comportamiento/la acción del sujeto humano. Entre esos supuestos metateóricos fundamentales se encuentran ciertamente las creencias (cuasi-)ontológicas sobre lo real. Tradicionalmente, estas creencias han sido categorizadas en visiones monistas y dualistas del universo (Groeben, 1997).

La concepción científica de la psicología fundamenta su prodecer en el monismo ontológico, vale decir, en la creencia que la realidad es susceptible de ser analizada exhaustivamente como una única ontología. En ese marco metateórico, la psicología científica sería una expresión del monismo materialista, pues supone que toda la realidad –incluida la psíquica– es analizable en términos de elementos extensos, que se despliegan en el tiempo y en el espacio. Por su parte, la concepción comprensiva sería una expresión psicológica del dualismo ontológico: Tanto la hermenéutica como la fenomenología parten de

la suposición que en la realidad existen dos tipos de ontologías, la material-extensa y la inmaterial-psíquica. El dualismo adquiere su forma más explícita en la división cartesiana *res cogitans* y *res extensa*. Si bien los supuestos ontológicos que distinguen al monismo del dualismo atraviesan toda la ciencia, es correcto señalar que es en el ámbito psicológico donde su coexistencia se hace más evidente y potencialmente problemática.

3.1 Monismo Materialista en la Psicología Científica

En los orígenes de la ciencia psicológica, muchos psicólogos asumieron implícitamente el supuesto del monismo ontológico materialista, subyacente a la doctrina epistemológica positivista en apogeo hacia mediados del siglo XIX. Del monismo ontológico, los psicólogos experimentalistas primero, y luego los correlacionistas, desprendieron un monismo metodológico: Si sólo hay *res extensa* en el mundo, los fenómenos mentales tienen también extensión, y, por lo tanto, la metodología apropiada para estudiarlos es la misma que las ciencias físicas: hipotetización teórica y corroboración empírica. Es debido a ello que la prescripción de estructuración metodológica ocupa el lugar central en la argumentación de la psicología científica. Este énfasis científico en la conservación del método de las ciencias naturales fue inicialmente impulsado por el experimentalismo, subrayando la observación empírica y la cuantificación. Sólo posteriormente, no antes de 1940, con el desarrollo de los estudios correlacionistas en psicometría, la metodología cuantitativa en psicología conoce su expansión a las proba-

⁵ Algunos datos empíricos evidencian que la dicotomización de las culturas se expresa en la socialización de los futuros psicólogos (Kimble, 1984). En Chile, existe también evidencia de la coexistencia dicotómica de ambas culturas, aún cuando con un fuerte predominio de la cultura comprensiva-hermenéutica sobre la cultura científica, adhiriéndose el psicoanálisis a la primera (Saiz y Cornejo, en preparación; Vera-Villarroel & Yáñez-Galecio, 2000).

bilidades y la estadística, cuya vertiginosa introducción ha sido llamada la ‘revolución inferencial’ (v. Gigerenzer & Murray, 1987)⁶.

La insistencia en el método científico ha sido precisamente el blanco usual de las críticas a la posición científica desde la concepción comprensiva: “metodolatría” según Rollo May; “fetichismo metodológico” (Koch, 1992a). Un ejemplo radical de la prescripción metodológica es el conductismo: “La psicología, desde la postura conductista, es una rama objetiva de las ciencias naturales. Su objetivo teórico es la predicción y control del comportamiento...” (Watson, 1913/1996, p. 399). A pesar del hundimiento del conductismo, la búsqueda de unidades de análisis en la cuales implementar relaciones causales mecánicas sigue presente en programas de investigación psicológicos actuales. Ejemplos son las teorías computacionales de la mente contemporáneas (Dennett, 1981; Fodor, 1975; Pinker, 1997). Un ejemplo refinado lo constituye la teoría generativista del lenguaje:

Del mismo modo, este enfoque [la teoría generativista del lenguaje] también se ha interesado en asimilar el estudio del lenguaje al cuerpo general de las ciencias naturales [...] Ello significa una decidida adherencia al mentalismo, donde entendemos que hablar sobre la mente es hablar sobre el cerebro a un nivel abstracto, en el cual, según tratamos de demostrar, pueden ser formulados principios que permiten una explicación exitosa y penetrante de los fenómenos lingüísticos (así como de otros), y que son ostensibles vía observación y experimentación. El Mentalismo, en este sentido, no tiene un

dejo de misticismo y no porta un compromiso ontológico dudoso. En vez de eso, el mentalismo cae estrictamente dentro de la práctica estándar de las ciencias naturales y, de hecho, no es otra cosa que un enfoque de las ciencias naturales aplicado a este dominio en particular (Chomsky, 1998, 1) [Traducción del autor]

Interesante en la cita de Chomsky es la tematización explícita del monismo ontológico: mentalismo en la teoría generativista (y en la teoría computacional de la mente en general) es ‘hablar sobre el cerebro a un nivel abstracto’ mediante principios ‘ostensibles vía observación y experimentación’, lo cual ‘no tiene un dejo de misticismo y no porta un compromiso ontológico dudoso’. Hablar de mente es entonces, en Chomsky, hablar científicamente de la mente; es situarse *fuerza* de la experiencia significativa de la primera persona, formular (en tercera persona) hipótesis representacionales sobre el accionar del sujeto, y someter estas hipótesis a observación y experimentación. Místico sería hablar desde la fenomenología del sujeto; sería asumir una dudosa ontología inmaterial.

Algunas consecuencias de la implementación de la metodología de las ciencias naturales sin debatir su adecuación al objeto de conocimiento son: la reducción del objeto de estudio psicológico; su automático abordaje en términos de relaciones deterministas causa-efecto, en busca de predictibilidad y control; la focalización exclusiva sobre los aspectos mecánicos del actuar humano, ignorando aquellos no-mecánicos e impredecibles; la (hiper-)acentuación de las semeanzas del objeto de estudio psi-

⁶ Gigerenzer & Murray (1987) argumentan que la psicología recibió la “estadística inferencial” de la agricultura a través del texto *Statistical Methods* de Snedecor & Cochran (1937), y que esta importación implicó la generación de un híbrido entre dos teorías hasta entonces consideradas incompatibles, cuales son la teoría de Fischer sobre el test de la hipótesis nula, complementada con conceptos de Neyman & Pearson, más algunas interpretaciones bayesianas (véase también Gigerenzer, Swijtink, Porter, Daston, Beatty, & Krüger, 1997).

ológico con objetos de comportamiento predecible (máquinas, animales, computadores, etc.). Pero ciertamente la más radical de las consecuencias de la asunción del método científico tradicional sea la incapacidad de tematizar la dimensión de sentido / significado implicada en la acción intencional humana.

La prescripción de la metodología de las ciencias naturales como el 'método único' ha sido realizada bajo el falso supuesto de representar una posición objetiva, a-teórica y a-ontológica (Koch, 1981). Este supuesto resulta falso por diversas razones. En primer lugar, una teoría científica plantea –como cualquier otra posición teórica- de facto afirmaciones ontológicas sobre la realidad de la cual habla. En particular, la psicología científica supone que el objeto psicológico de estudio es predictable conocidas sus reglas causales determinísticas, mecánicas y susceptibles de operacionalización (Groeben, 1997). La suposición de aproximarse a-teóricamente a un objeto de estudio cualquiera es tan insostenible como pretender observar sin el cuerpo, y ha sido de hecho una crítica compartida en filosofía de la ciencia desde el racionalismo crítico de Popper (1938) en adelante. Como no existen los hechos observables sin afirmaciones teóricas que los hagan salientes, se sigue que una a-ontología es nuevamente un imposible. Finalmente la repetida pretensión de 'objetividad' en exclusiva del científico supone la confusión entre el criterio aproximativo de validez afirmativa de la 'objetividad epistémica' y la 'objetividad ontológica' (Searle, 1994). Que una afirmación o teoría sea *epistémicamente* objetiva significa que es sostenible por diferentes observadores; que sea *ontológicamente* objetiva significa que se despliega en las dimensiones espacio y tiempo. Lo que debiera buscar la ciencia es la objetividad epistémica, no necesariamente la ontológica. La confusión entre ambas ha llevado tradicionalmente a obliterar la *subjetividad ontológica*: una propiedad del mundo natural que es nega-

da de raíz porque no es ontológicamente objetiva, esto es, no se despliega en el espacio.

El desprendimiento de la dimensión de sentido / significado de la acción humana es consecuencia entonces del abrazar el ideal de la objetividad, arrastrando compromisos ontológicos donde sólo debieran haber habido compromisos epistémicos. El acceso a la subjetividad intencional sea individual-fenomenológica, sea sociohistórica- está proscrito en la aproximación científica, pues ello implica suponer que la objetividad epistémica no puede ser absoluta: supone que el sujeto / investigador está intencionalmente orientado al mundo y/o sociohistóricamente constituido. Pero en la filosofía que sostiene al método científico, el sujeto/investigador no puede ser analizado como objeto, y debe permanecer al margen de lo científicamente estudiado:

"El sujeto pensante, el que se representa cosas, no existe [...] El sujeto no pertenece al mundo, sino que es un límite del mundo [...] ¿Dónde *en el mundo* puede observarse un sujeto metafísico? Tú dices, que esto es muy parecido a lo que ocurre entre el ojo y el campo visual. Pero al ojo tú en realidad *no lo ves*. Y nada *en el campo visual* permite concluir que es visto por un ojo" (Wittgenstein, 1921/1987, 5.631; 5.632; 5.633) [Traducción del autor; cursivas en el original]

Citas como la anterior sugieren además que el supuesto carácter a-teórico del científico, es tanto una imposibilidad lógica como una leyenda histórica. El fuerte compromiso filosófico tácito de la concepción científica de psicología es evidente en varios autores de la aproximación. Así, el conductismo Watsoniano y posteriormente el Skinneriano reciben una influencia directa de los textos del positivismo lógico, particularmente de los de Rudolf Carnap (1959), quien prescribía la necesidad de una psicología que transformara ('operacionalizara': v. Koch,

1999) los conceptos mentalistas a un lenguaje fisicalista. El ‘culto al empiricismo’, sin embargo, fue desde siempre, una empresa paradigmática: Sus soportes fueron siempre de metafísica⁷. Si sus prescripciones hubieran sido acatadas, no sólo nunca hubieran podido escribir ni Freud ni Piaget ni Vygotsky, sino tampoco sus grandes próceres: Watson y Skinner. El científicismo emula una imagen de física que en realidad nunca existió: Newton, Leibniz, Helmholtz, Herbart, Fechner y ciertamente Wundt, siempre mantuvieron fuertes e innegados intereses filosóficos.

3.2 Dualismo Ontológico en la Psicología Comprensiva

La premisa del dualismo ontológico guía a la concepción psicológica comprensiva a buscar metodologías alternativas al método científico de las ciencias naturales. A diferencia de la concepción científica, que permanece distante frente a la dimensión del sentido/significado, la psicología comprensiva fija precisamente en esa dimensión su objeto de estudio. Surgen así, por una parte, las definiciones historicistas y socioculturales, y por otra, las definiciones fenomenológicas y subjetivas (de éstas últimas se desprenderán algunas décadas después las definiciones existenciales del sentido/significado). En ambos casos se subraya la necesidad de introducir una metodología interpretativa del sentido/significado (sociocultural o subjeti-

vo) que recoja la visión ‘desde dentro’ (versus ‘desde fuera’) a través de una apropiación empática del objeto de conocimiento⁸. De este modo, el ‘objeto’ de conocimiento es elevado a la categoría de ‘sujeto’, portador (para la hermenéutica) o constructor (para la fenomenología) de sentido/significado.

Para la concepción comprensiva, el objeto de conocimiento de las ciencias humanas se diferencia crucialmente de los objetos (extensos) de conocimiento de las ciencias naturales: Es un objeto de estudio históricamente y culturalmente condicionado, cuya investigación requiere consecuentemente una competencia en el contexto sociocultural (Gadamer, 1960). En consecuencia, así como en la concepción científica lo fundamental es mantener la estructura metodológica, el punto central en la psicología comprensiva es el carácter único del objeto/sujeto de estudio de las ciencias humanas. Los fenómenos psíquicos prometen una dimensión de sentido/significado de índole social, expresada a través de procesos culturales como el arte, el mito, las costumbres, el discurso, etc. El dualismo ontológico conduce entonces a un dualismo metodológico.

La introducción del dualismo metodológico es explícita en Dilthey: a las ciencias naturales les corresponden metodologías *explicativas*; a las ciencias de la mente, metodologías *comprendivas*⁹. La dico-

⁷ Círese la famosa cita de la obra fundamental del positivismo lógico, el *Tractatus Logico-Philosophicus*: “Mis proposiciones esclarecen en tanto aquel que me entienda las reconozca como sin sentido, cuando él a través de ellas –en ellas– haya ascendido sobre ellas. (Él debe, por así decirlo, arrojar la escalera, después de haber subido por ella.) – Él debe superar estas proposiciones, y entonces verá el mundo correctamente” (Wittgenstein, 1921; 6.54) [Traducción del autor]. Obsérvese la crítica de Feyerabend (1974): “El racionalismo científico, se dice, es mejor que todas las alternativas - pero, ¿Dónde están los resultados de las investigaciones que apoyan esa afirmación?” (Feyerabend, 1974, p. 15)

⁸ La antropología hereda una disputa similar, focalizando estructuras de significado social ‘desde dentro’, esto es apropiándose de los valores y cosmovisión de la comunidad estudiada, o, alternativamente, ‘desde fuera’, vale decir, la descripción de la comunidad haciendo uso de categorías conocidas (algunas veces sostenidas como ‘universales’). Los términos usuales para referir a las visiones ‘desde dentro’ y ‘desde fuera’ son *emic* y *etic*, respectivamente, términos originalmente introducidos por Kenneth Pike (1954).

⁹ Con su manifesto, Dilthey introduce una larga discusión sobre la legitimidad y naturaleza de la distinción explicación/comprensión (Ricoeur, 1986; Schurz, 1990; Von Wright, 1971).

tomía explicar/comprender está, a su vez, montada sobre una serie de dicotomías propias del pensamiento moderno Cartesiano: naturaleza/humanidad; mente/cuerpo; mundo físico/mundo psíquico. Desde una perspectiva metateórica, la psicología comprensiva supone la división mente/cuerpo y prescribe metodologías diversas para ambas ontologías.

Precisamente es sobre el dualismo Cartesiano que emergen en psicología los así llamados 'métodos cualitativos' (Glaser & Strauss, 1967), en contraposición a los 'métodos cuantitativos'. La asunción a priori de la dicotomía explicación/comprendión y del dualismo ontológico de donde proviene, hacen de los 'métodos cualitativos' instrumentos de (sólo) comprensión, nunca de explicación. Consecuentemente, a pesar de los evidentes esfuerzos de algunos autores comprensivos (característicamente los citados Glaser y Strauss) para asimilar metacriterios típicamente científicos (como exhaustividad, sistematicidad, uniformización de etapas de análisis, búsqueda de un 'método (cualitativo) único', etc.), los métodos cualitativos han sido calificados de poco rigurosos, estrechamente descriptivos, no explicativos y, en último término de no científicos, adquiriendo así un status jerárquico subordinado a los 'métodos cuantitativos'.

Un dilema constitutivo de la psicología comprensiva es su aceptación del dualismo ontológico. En términos filosóficos, la aceptación del dualismo genera problemas insalvables, lo que ha hecho que esa posición haya sido progresivamente abandonada. El tradicional problema mente/cuerpo (abandonado tempranamente por la psicología y hoy retomado por las ciencias cognitivas) bosqueja nuclearmente los dilemas del dualismo: si dos tipos de ontologías existen en la realidad, y ambas se sitúan en un objeto del mundo, a saber el sujeto humano, entonces, ¿cuál es la relación (causal)

que las une? El dualismo ontológico sólo es sostenible mientras no se plantea tal pregunta, es decir, mientras exista una separación dicotómica que excluya de plano siquiera la posibilidad de preguntar por la relación entre ambas ontologías. Este es un problema endémico de cualquier variante dualista: paralelismo psicofísico, epifenomenalismo, etc. En este sentido, hoy en día es consensual que el dualismo ontológico es una posición filosóficamente inviable por razones empíricas y lógicas (Hölscher, 1997). Eso pone a la concepción comprensiva en una posición desventajosa respecto a la posición científica.

4. Las Dos culturas de la Psicología como Expresión de las Dos Culturas en la Psicología

En 1959, el filósofo y científico inglés Charles Snow escribió un documento que resultó tremadamente influyente en la reforma educacional inglesa. En el texto titulado 'Las dos culturas y la revolución científica', Snow afirma:

"Creo que la vida intelectual de la sociedad occidental entera se está dividiendo cada vez más entre dos grupos extremos [...] Los intelectuales literarios en un extremo –en el otro, los hombres de ciencia, y, como los más representativos, los físicos. Entre los dos, un abismo de incomprendimiento a veces (en particular entre los jóvenes), hostilidad y antipatía, pero sobre todo falta de comprensión" (Snow, 1963, 12s.)

Snow describe a los científicos y a los intelectuales-literarios como constituyendo dos culturas (en el sentido antropológico) diferentes que han ido divergiendo paulatinamente a través de la historia hasta llegar a una virtual polarización en la sociedad occidental actual. En este sentido, las culturas científica y comprensiva parecen no ser sólo un fenómeno peculiar de la disciplina

psicológica, sino más bien la expresión en la psicología de una división mucho más amplia existente en la sociedad moderna, entre las ciencias y las humanidades¹⁰.

En un análisis historiográfico, el diagnóstico de Snow parece incluso ser la expresión contemporánea de un cisma que se viene produciendo desde por lo menos el Siglo XVII, con la irrupción triunfal del modelo racional de ciencia de la mano de Descartes, Galileo y Newton (Berlin, 1983). Toulmin (1990, 2001) reconstruye la pugna entre la ciencia y las humanidades como la herencia de la pugna entre el modelo racional iluminista de los filósofos del Iluminismo y el modo humanista de hacer conocimiento típico del renacimiento en el Siglo XVI. Así frente a la desorganizada, casuística e incierta acumulación de detalles concretos de la vida práctica y cotidiana (como en Michel de Montaigne, Erasmus, Vico, Rabelais), los teóricos de un siglo después –en el contexto de una Europa sumida en una profunda crisis política, social y económica– propondrán el análisis abstracto de ideas ‘claras, distintas y precisas’ para la solución racional de los problemas filosóficos y sociales. Esta revolución en el pensamiento occidental, caracterizada por la búsqueda lógica-racional de conocimiento certero (la “quest for certainty” según Dewey, 1929; v. Rorty 1979), constituye históricamente el origen del Iluminismo¹¹ y sociológicamente el origen de la modernidad¹².

5. Conclusiones

La crisis permanente de la psicología obedece a la coexistencia desde los inicios formales de la disciplina de dos concepciones divergentes del objeto de estudio y del método apropiado para estudiarlo. Ambos afluentes han constituido a lo largo del siglo XX dos culturas en gran medida antagónicas, que a su vez, pueden ser reconocidas como la expresión *en la* psicología de dos cosmovisiones dentro de la sociedad occidental actual. Así las culturas científicista y comprensivo-hermenéutica son, a la vez, culturas *de la* psicología y *en la* psicología. Mientras la cultura científicista enfatiza el uso del método científico, la cultura comprensivo-hermenéutica subraya la primacía de la dimensión sentido/significado como objeto de estudio psicológico. La historia muestra que en ambos casos, uno de los rasgos comunes a ambas culturas ha sido la asunción de sus propios criterios epistémicos como metacriterios de validez universal para juzgar la adecuación del conocimiento de la otra cultura. El científicismo critica precisamente la científicidad del conocimiento comprensivo; la cultura comprensiva cuestiona la relevancia y profundidad del conocimiento generado científicamente. En ambos casos existe usualmente la creencia que el conocimiento de la otra cultura es, en algún sentido, inadecuado.

¹⁰ En la última década la pugna entre ciencias y humanidades ha adquirido un renovado ímpetu, debido a la publicación por parte del físico teórico Alan Sokal en 1996 de un artículo de parodia que, no obstante, había sido evaluado y aceptado por el comité editorial de la (hasta entonces) connotada revista *Social Text*. El posterior debate desatado ha sido rubricado como ‘the science wars’ (Sokal & Bricmont, 1998; véase también: Otero, 1999; Ross, 1996).

¹¹ Se desprende de la interpretación de Toulmin que el Iluminismo no aparece en oposición al ‘oscurantismo’ medioeval, sino más bien en oposición al humanismo filosófico-literario renacentista.

¹² En el ‘Discurso del método’, Descartes confiesa: “Pero lo que más me satisfizo de este método [lógico-racional], fue el arma que me proveyó para usar mi intelecto en todo, si no en forma perfecta, por lo menos tan bien como mis capacidades lo permitieran; -además: que notaba cómo con su ejercicio mi mente se acostumbraba poco a poco a representarse sus objetos en forma cada vez más clara y precisa – y finalmente, que podía esperar [...] aplicarlo en forma igualmente provechosa a problemas de otras ciencias, tal como lo había hecho en el álgebra” (Descartes, 1635/1997, p.146) [Traducción del autor].

La imposición hegemónica del método científico (único) puede a veces oscurecer aspectos constitutivos del objeto de estudio psicológico, específicamente aquellos relacionados con la dimensión de sentido/significado de la mente humana: el hecho que la experiencia humana se constituye como experiencia relatable sólo en sociedad; y el hecho que esa experiencia se observa sólo en primera persona. En tanto los aspectos socio-históricos y fenomenológicos son los que definen al objeto de estudio de la psicología, a la vez, como *sujeto* de estudio, puede afirmarse que la imposición del método único arriesga permanentemente convertir al sujeto en (sólo) objeto, esto es, omitir los aspectos de autoreflexión, comunicación, creación, impredecibilidad, disensión, etc. de los objetos de estudio. Por otra parte, el sobreénfasis en el carácter interpretativo de la acción humana conduce frecuentemente al idealismo subjetivista –donde se tiende a ignorar los aspectos mecánicos, automáticos e irreflexivos del comportamiento humano– o al idealismo culturalista/sociológico –que diluye la significatividad individual en construcciones macroestructurales de significado social (ej. ‘el individuo no existe’).

Aquella suposición implícita común a ambas culturas, a saber que todo psicólogo pertenece ‘o la una o la otra’, conduce a la dificultad de incorporar constructivamente las críticas de la otra concepción. Por ejemplo, el científicismo está efectivamente en permanente peligro de hiperreducir el objeto de conocimiento. Está particularmente en peligro de privar explícitamente (como en el conductismo) o implícitamente (como en la teoría computacional de la mente) a su objeto de conocimiento de la dimensión de sentido/significado, tratándolo como un objeto sin capacidad de autoconocimiento, autorreflexión, comunicación, etc. Por otra parte, la psicología comprensiva, debido en parte a su status secundario dentro de la disciplina, está siempre en permanente peligro de hacer más ideología contestataria que ar-

gumentación racional. Ello es evidente, por ejemplo, en la psicología crítica (Holzkamp, 1973) y, más recientemente, la psicología discursiva inspirada en Foucault (v. Cornejo, 2006)

Ciertos desarrollos contemporáneos en teoría de la ciencia pueden resultar altamente beneficiosos para la integración de culturas en la psicología. El abandono de la búsqueda de una única *grande théorie* que dé cuenta exhaustiva de todo el objeto/sujeto de la psicología, el reconocimiento de la hipercomplejidad del objeto de estudio de la psicología, así como la liberalización de los criterios de científicidad, son algunos de las implicancias más importantes que la disciplina puede extraer de los debates actuales en filosofía de las ciencias (Bechtel, 1988; Groeben, 1999; Laudan, 1990; Stegmüller, 1973; Van Fraassen, 1980). Ello se traduce directamente en la suspensión de las pretensiones hegemónicas por parte de ambas concepciones de psicología. Nuestra cultura científicista debiera aceptar la existencia del sentido / significado como una dimensión ontológica constitutiva del objeto de estudio (y, como consecuencia metodológica, de su interpretabilidad subjetiva e histórico-cultural). Nuestra cultura comprensiva-hermenéutica debiera asimismo aceptar que el sujeto de estudio tiene también dimensiones objetivas susceptibles de cuantificación y explicación naturalista (conductual y neurobiológica, por ejemplo). El objeto de estudio de la psicología no se agota en sus dimensiones observables en tercera persona, como tampoco se agota exclusivamente en sus dimensiones experienciables en primera persona.

Nota del Autor

Carlos Cornejo A., Escuela de Psicología de la P. Universidad Católica de Chile. Mis agradecimientos a David Sirlopú y a Roberto Musa por sus valiosos comentarios a una versión previa de este artículo. Correspondencia concerniente a este artículo puede ser enviada a Vicuña Mackenna 4860, Macul, Santiago, Chile. Teléfono: 354 7230, Fax: 354 4841. Email: cca@uc.cl

Bibliografía

- BECHTEL, W. (1988). *Philosophy of science: An overview for cognitive science*. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- BERLIN, I. (1983). *Contra la corriente: Ensayo sobre historia de las ideas* (Vol. 3). México: Fondo de Cultura Económica.
- BORING, E. G. (1950). *A history of experimental psychology*. New York: Appleton-Century-Crofts.
- BRENTANO, F. (1924). *Psychologie vom empirischen Standpunkt* (2a Ed., Vol. 1) [Psicología desde un punto de vista empírico]. Leipzig: Meiner (Original publicado en 1874)
- BÜHLER, K. (2000). *Die Krise der Psychologie* [La crisis de la psicología]. Köln, Alemania: Velbrück Wissenschaft. (Original publicado en 1927)
- CARNAP, R. (1959). Psychology in physical language. En A. J. Ayer (Ed.), *Logical positivism* (pp. 165-198). New York: The Free Press.
- CHAPLIN, J. P., & KRAWIEC, T. S. (Eds.) (1974). *Systems and theories of psychology*. New York: Holt, Rinehart, & Winston.
- CHOMSKY, N. (1998). On the nature, use and acquisition of language. En J. Toribio & A. Clark (eds.), *Language and meaning in cognitive science: cognitive issues and semantic theory* (pp. 1-20). New York: Garland.
- CORNEJO, C. (2006). Psychology in times of anti-mentalism. *Social Practice/Psychological Theorizing*, Article 3. Retrieved April 11, 2006, from <http://sppt-gulerce.boun.edu.tr.html>
- CRONBACH, L. J. (1957). The two disciplines of scientific psychology. *American Psychologist*, 12, 671-684.
- DENNETT, D. C. (1981). *Brainstorms: Philosophical essays on mind and psychology*. Cambridge, MA: The MIT Press.
- DESCARTES, R. (1997). Von der Methode des richtigen Vernunftgebrauchs und der wissenschaftlichen Forschung. En: *Descartes: Ausgewählt und vorgestellt von Stephen Meier-Oeser* (pp. 131-175). München, Alemania: Diederichs. (Original francés publicado en 1637)
- DEWEY, J. (1960). *Quest for certainty*. New York: Putnam Publisher Group. (Original publicado en 1929)
- DILTHEY, W. (1968). Ideen für eine beschreibende und zergliedernde Psychologie. *Sitzungsberichte der Berliner Akademie der Wissenschaften* 1894 [Ideas para una psicología descriptiva y analítica. Ponencias de la academia berlinesa de las ciencias]. En W. Dilthey, *Gesammelte Schriften* (Vol. V) (pp. 139-240). Stuttgart, Alemania: Teubner. (Original publicado en 1894)
- DURKHEIM, E. (1982). *The rules of sociological method and selected texts on sociology and its method*. London: Macmillian. (Original francés publicado en 1895)
- FEYERABEND, P. K. (1974). *Contra el método: Esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Barcelona: Ariel.
- FODOR, J. A. (1975). *The language of thought*. New York: Crowell.
- GADAMER, H.-G. (1960/1990). *Wahrheit und Methode: Grundzüge einer philosophischen Hermeneutik* [Verdad y método: Fundamentos de la hermenéutica filosófica] (Vol. 1). Tübingen, Alemania: Mohr & Siebeck.
- GIGERENZER, G., & MURRAY, D. J. (1987). *Cognition as intuitive statistics*. London: Lawrence Erlbaum Associates.

- GIGERENZER, G., SWIJTINK, Z., PORTER, T., DASTON, L., BEATTY, J., & KRÜGER, L. (1997). *The empire of chance: How probability changed science and everyday life*. New York: Cambridge University Press.
- GLASER, B.G. y STRAUSS, A.L. (1967). *The discovery of grounded theory: Strategies for qualitative research*. Chicago: Aldine.
- GROEBEN, N. (1986). *Handeln, Tun, Verhalten als Einheiten einer verstehend-erklärenden Psychologie: wissenschaftstheoretischer Überblick und Programmentwurf zur Integration von Hermeneutik und Empirismus* [Acción, hacer y comportamiento como unidades de una psicología comprensiva-explicativa: Panorama epistemológico y bosquejo programático para la integración de hermenéutica y empiria]. Tübingen, Alemania: Francke.
- GROEBEN, N. (1997). Einleitung: Sozialwissenschaftliche Psychologie-Konzeption zwischen Natur- und Geisteswissenschaft [Introducción: Concepción social de la psicología entre la ciencia natural y las ciencias humanas]. En N. Groeben (Ed.), *Zur Programmatik einer sozialwissenschaftlichen Psychologie. Bd. 1: Metatheoretische Perspektiven. 1. Halbband: Gegenstandsverständnis, Menschenbilder, Methodologie und Ethik* (pp. 1-26). Münster, Alemania: Aschendorff.
- GROEBEN, N. (1999). Fazit: Die metatheoretischen Merkmale einer sozialwissenschaftlichen Psychologie [Rasgos metateóricos de la psicología como ciencia social]. En N. Groeben (Ed.), *Zur Programmatik einer sozialwissenschaftlichen Psychologie. Bd. 1: Metatheoretische Perspektiven. 2. Halbband: Theoriehistorie, Praxisrelevanz, Interdisziplinarität, Methodenintegration* (pp. 311-404). Münster, Alemania: Aschendorff.
- HÖLSCHER, S. (1997). Monismus und Dualismus in der Psychologie [Monismo y dualismo en la psicología]. In En N. Groeben (Ed.), *Zur Programmatik einer sozialwissenschaftlichen Psychologie. Bd. 1: Metatheoretische Perspektiven. 1. Halbband: Gegenstandsverständnis, Menschenbilder, Methodologie und Ethik* (pp. 27-138). Münster, Alemania: Aschendorff.
- HOLZKAMP, K. (1983). *Grundlegung der Psychologie* [Fundamentos de la psicología]. Frankfurt, Alemania: Campus.
- JAMES, W. (1985). *Psychology: Briefer course* (Works of William James, Vol. 12). Cambridge: Harvard University Press. (Original publicado en 1892)
- JÜTTEMANN, G. (1992). *Psyche und Subjekt: Für eine Psychologie jenseits von Dogma und Mythos*. Reinbeck: Rowohlt.
- KENDLER, H. H. (1981). *Psychology: A science in conflict*. New York: Oxford.
- KIMBLE, G. A. (1984). Psychology's two cultures. *American Psychologist*, 39, 833-839.
- KOCH, S. (1981). The nature and limits of psychological knowledge: Lessons of a century qua "science". *American Psychologist*, 36, 257-269.
- KOCH, S. (1992a). Wundt's creature at age zero –and as centenarian: Some aspects of the institutionalization of the 'new psychology'. En S. Koch & D.E. Leary (Eds.), *A century of psychology as science* (2a Ed.) (pp. 7-35). Washington, DC: American Psychological Association.
- KOCH, S. (1999). Psychology's Bridgman versus Bridgman's Bridgman: A study in cognitive pathology. En S. Koch, D. Finkelman & F. Kessel (Eds.), *Psychology in human context: Essays in dissidence and reconstruction* (pp. 366-394). Chicago: The University of Chicago Press.

- KUHN, T. S. (1962). *The structure of scientific revolutions*. Chicago: University of Chicago Press.
- LAUDAN, L. (1990). *Science and relativism: Some key controversies in the philosophy of science*. Chicago: The Chicago University Press.
- LÜCK, H. E. (1996). *Geschichte der Psychologie* [Historia de la psicología] (2da. Edición). Stuttgart, Alemania: Kohlhammer.
- MASLOW, A. (1966). *The psychology of science: a reconnaissance*. South Bend, Indiana: Gateways Editors.
- MÉTRAUX, A. (1985). Die angewandte Psychologie vor und nach 1933 in Deutschalnd [La psicología aplicada en Alemania antes y después de 1933]. In C. F. Graumann (Ed.), *Psychologie im Nationalsozialismus* (pp. 221-252). Berlin: Springer Verlag.
- MATURANA, H., & VARELA, F. (1984). *El árbol del conocimiento: las bases biológicas del entendimiento humano*. Santiago: Editorial Universitaria.
- OTERO, E. (1999). El 'affaire Sokal', el ataque postmoderna a la ciencia y la impostura intelectual. *Estudios Sociales*, 100, 9-38. Bajado el 10 de Marzo 2005 desde <http://www.physics.nyu.edu/faculty/sokal/otero.html>
- PIKE, K. (1954/1967). *Language in relation to an unified theory of the structure of human behavior* (2ª Edición). La Haya: Mouton.
- PINKER, S. (1997). *How the mind works*. New York: W.W. Norton & Company.
- POPPER, K. R. (1938/1979). *La lógica de la investigación científica*. Madrid: Tecnos. (Original alemán publicado en 1938)
- RICOEUR, P. (1986). Explicar y comprender. En P. Ricoeur (Ed.), *Del texto a la acción: Ensayos de hermenéutica II* (pp. 149-168). Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- RORTY, R. (1979). *Philosophy and the mirror of nature*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- ROSS, A. (Ed.) (1996). *Science wars*. Durham, N.C.: Duke University Press.
- SAIZ, J.L., & CORNEJO, C. (en preparación). Estudiantes de psicología chilenos: ¿Científicos y/o humanistas?
- SCHURZ, G. (Ed.) (1990). *Erklären und Verstehen in der Wissenschaft* [Explicar y comprender en la ciencia]. München, Alemania: Oldenbourg.
- SEARLE, J.R. (1994). *The problem of consciousness*. En R. Casati, B. Smith, & G. White (Eds.), *Philosophy and the cognitive sciences* (pp. 1-10). Viena: Hölder-Pichler-Tempsky.
- SNEDECOR, G. W. & COCHRAN, W. G. (1980). *Statistical methods* (7a Edición). Ames, Iowa: Iowa State University Press. (Original publicado en 1937)
- SNOW, C. P. (1963). *The two cultures and the scientific revolution*. New York: Cambridge University Press. (Original publicado en 1959)
- SOKAL, A., & BRICMONT, J. (1998). *Intellectual impostures*. Londres: Profile Books.
- SPERBER, D. (1996). *Explaining culture: A naturalistic approach*. Oxford: Blackwell.
- STAATS, A. W. (1983). *Psychology's crisis of disunity: Philosophy and method for a unified science*. New York: Praegers Publishers.
- STEGMÜLLER, W. (1973). *Probleme und Resultate der Wissenschaftstheorie und Analytischen Philosophie*, Vol. 2,2: *Theoriensstrukturen und Theoriendynamik* [Problemas y resultados de la teoría de la ciencia y de la filosofía analítica] Berlin: Springer.

- TOULMIN, S. (1990). *Cosmopolis: The hidden agenda of modernity*. Chicago: The University of Chicago Press.
- TOULMIN, S. (2001). *Return to reason*. London: Harvard University Press.
- TOULMIN, S., Y LEARY, D. E. (1992). The cult of empiricism in psychology and beyond. En S. Koch y D. E. Leary (Eds.), *A century of psychology as science* (2^{da} Edición) (pp. 594-617). Washington, DC: American Psychological Association.
- VAN FRAASSEN, B. (1980). *The scientific image*. Oxford: Clarendon Press.
- VERA-VILLARROEL, P. E., & YAÑEZ-GALECIO, J. (2000). Concepciones e intereses hacia la psicología de los futuros psicólogos chilenos. *Terapia Psicológica*, 7(34), 159-168.
- VON WRIGHT, G. H. (1971). *Explanation and understanding*. London: Routledge & Kegan.
- YGOTSKY, L. S. (1926). The historical meaning of the crisis in psychology: A methodological investigation. En R. W. Rieber & J. Wollock (Eds.), *The collected works of L.S. Vygotsky, Vol. 3: Problems of the theory and history of psychology* (pp. 233-343). New York: Plenum Press.
- WATSON, J. B. (1996). La psicología tal como la ve un conductista. En J. M. Gondra (Ed.), *La psicología moderna: Textos básicos para su génesis y desarrollo histórico* (pp. 399-414). Bilbao: Desclée De Brouwer. (Original publicado en 1913)
- WEFELMEYER, F. (1995). Herders Kulturanthropologie und die Frage nach der Geschichtlichkeit des Seelischen [La antropología cultural y la pregunta por la historicidad de lo mental]. En G. Jüttemann (Ed.), *Wegbereiter der Psychologie: Der geisteswissenschaftliche Zugang von Leibniz bis Foucault* (pp. 28-39). Weinheim, Alemania: Psychologie VerlagsUnion.
- WERTHEIMER, M. (1972). *Fundamental issues in psychology*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- WILLY, R. (1899). *Die Krise in der Psychologie* [La crisis en la psicología]. Leipzig, Alemania: Reisland.
- WITTGENSTEIN, L. (1921 / 1997). *Tractatus Logico-Philosophicus*. Frankfurt: Suhrkamp.
- WITTGENSTEIN, L. (1953 / 1997). *Philosophische Untersuchungen* [Investigaciones filosóficas]. Frankfurt: Suhrkamp.

Fecha Recepción Artículo: 28 de junio 2005
Fecha Evaluación Final: 10 de abril 2006